

Fe

Con los ojos apretados, clavados en el cielo, ella suplica a un Dios, desde lejos...

y le dice que esta vez sí va a cumplir con sus promesas, ¡que sí va a cambiar! Lo jura.

Hace la señal de la cruz tres veces sobre sus labios para cerrar el pacto y se va, confiada de que ese Dios alto la cuida, que esta vez lo logrará.

Avanza con pasitos sigilosos, asoma la cabeza, después el hombro y demás

y allí sentados en el pedestal los jurados de mármol, impávidos, la ven ingresar...

Pase, señorita, comience a hablar.